

MUJERES DOMINICANAS EN LA TRINCHERA POLÍTICA: LA LUCHA DE MINERVA MIRABAL

Valentina Peguero
Universidad de Wisconsin-Stevens Point, USA

La historia de la República Dominicana, como la historia de cualquier otro país, no se puede escribir al margen de la participación de la mujer en el proceso político, sin embargo, innumerables obstáculos han impedido que se registre el nombre de muchas de ellas. Para la presentación de este simposio he seleccionado a Minerva Mirabal, activista y revolucionaria, cuyas actuaciones están estrechamente vinculadas al proceso democrático que se inició en la República Dominicana en 1961.

Mujer de profundas convicciones políticas, Minerva poseía también gran temple. Su firmeza y valentía fueron evidentes cuando encarcelada por la primera vez a la edad de 23 años, en 1949, resistió estoicamente la presión de los interrogatorios. Su fuerza de carácter impresionó a sus carceleros de tal manera que uno de ellos expresó: " Minerva, es un hombre." Por su postura vertical en contra del régimen del tirano Rafael Trujillo, 1930-1961, Minerva se unió a otras mujeres, cuyos nombres y activismo están eslabonados en la trinchera de lucha por la libertad en la República Dominicana.

Antecedentes: 1844-1930

La historiografía dominicana revela que desde el inicio de la república en 1844 la mujer ha contribuido significativamente al proceso del desarrollo político del pueblo dominicano. En 1838, cuando comienza a gestarse el movimiento independentista, Josefa Pérez de Perdomo hizo una de las primeras contribuciones de la mujer a la causa de independencia. En su casa tuvo lugar la fundación de La Trinitaria, la sociedad secreta y patriótica destinada a liberar a los dominicanos de la dominación haitiana. De igual manera, Manuela y Rosa Duarte, la madre y la hermana de Juan Pablo Duarte, uno de los Padres de la Independencia fueron detenidas y enviadas al exilio. Sin amedrentarse, con desprendimiento y coraje, entregaron sus bienes a la causa independentista.

Otra que se destacó en ese período fue María Trinidad Sánchez, hermana de Francisco del Rosario Sánchez, otro de los gestores de la separación de Haití. Ella estuvo presente en la proclamación de la independencia asistiendo con municiones a los soldados. Después de la declaración de independencia, los líderes no estaban de acuerdo sobre el estilo de gobierno que debía regir al país. Surgieron rencillas partidistas y persecuciones políticas. Consecuentemente, María Trinidad fue encarcelada y condenada a muerte por oponerse al gobierno conservador y anexionista de Pedro Santana, el primer presidente dominicano. Pudo salvar su vida si delataba a otros conspiradores. Al negarse a tal vileza, fue fusilada el 27 de febrero de 1845. Irónicamente ese día se celebraba el primer aniversario de la independencia. Desde entonces, los estudios socio-políticos del país señalan como en

cada proceso histórico siempre las mujeres han sido co-participantes, aunque no siempre reconocidas, del desarrollo político.

El activismo político de la mujer dominicana adquiere un papel relevante durante la lucha nacionalista y patriótica contra la intervención de los Estados Unidos, 1916-1924. Durante ese periodo, las mujeres crearon la Junta Patriótica de Damas, una agrupación para denunciar y combatir a los invasores. Adoptando una postura militante, mujeres de todo el país se unieron a la organización que se convirtió en un frente de lucha antiimperialista. El símbolo de la lucha fue la bandera nacional. Desafiando las bayonetas de los invasores, al paso de los marines por las calles de Santo Domingo y Santiago, en los hogares se izaban banderas confeccionadas por las mujeres de la Junta Patriótica. Esta estrategia de lucha era militarmente desigual pero psicológicamente efectiva. Con la bandera flotando enfrente del invasor, se elevaba el espíritu y se acrecentaba el patriotismo. Las mujeres también recolectaban dinero para enviar emisarios al extranjero a denunciar la ocupación y participaban en reuniones y asambleas destinadas a poner fin a la intervención. Entre las líderes femeninas de este período se destaca Ercilia Pepín. Educadora singular, Ercilia "sembró civismo con la palabra y con el ejemplo" participando activamente en la campaña de resistencia contra la ocupación.

Durante la Semana Patriótica, celebrada del 12 al 19 de junio de 1920, para protestar por la injerencia y arrogancia de los Estados Unidos, Ercilia estuvo al frente reclamando la salida de las tropas invasoras. Con ese fin redactó un documento firmado por cientos de mujeres, el que fue enviado a la comisión del senado de los Estados Unidos que investigaba la situación dominicana. En noviembre 1921, la Asociación de Mujeres Sufragistas de los Estados Unidos celebró una conferencia internacional. El gobierno militar interventor nombró a Ercilia como la representante dominicana a la conferencia. Ella rechazó el nombramiento porque contradecía a sus principios. ¿Cómo iba a ir a representar a su país en el extranjero "llevando las credenciales suscritas por los jefes de las fuerzas invasoras de mi patria"? le respondió a quienes la invitaron. Como Ercilia, Abigaíl Mejía, Luisa Ozema Pellerano y otras mujeres lucharon con tesón por el retorno de la soberanía nacional.

En la campaña contra la ocupación, el activismo que desempeñaron las mujeres se dejó sentir fuertemente dentro del movimiento nacionalista. Sin embargo, en la lucha revolucionaria y democrática contra la dictadura de Trujillo, el papel de la mujer dominicana se agiganta. Entre las activistas se destacan Minerva, sus hermanas Patria y María Teresa Mirabal Reyes, al igual que Josefina Padilla, Asela Morel, Tomasina Cabral Mejía, Dulce Tejeda y otras que se dedicaron a terminar con la pesadilla en la que vivieron los dominicanos por más de treinta años. Sin embargo, por su liderazgo, la estatura política de Minerva sobresale.

Para valorar la importancia de la lucha de Minerva hay que enmarcarla dentro del contexto socio económico de la República Dominicana en los tiempos de la dictadura trujillista. La familia Mirabal Reyes pertenecía a la clase alta de Ojo de Agua, una comunidad rural de la provincia de Salcedo en la parte norte del país. Minerva y sus hermanas fueron educadas en conventos católicos, donde convergían muchachas de familias ricas enviadas por sus padres para adquirir la educación reservada para la elite dominicana. Irónicamente, el despertar de Minerva a la realidad social y política que vivían los dominicanos se realiza en el aristocrático colegio Inmaculada

Concepción de la Vega Real. Allí, algunas de sus condiscípulas, aunque miembros de la elite, eran también víctimas de la dictadura. Sus padres, hermanos, tíos y otros familiares habían sido asesinados, encarcelados, o torturados por Trujillo. El contacto que Minerva estableció con ellas fue la base de su actitud anti-trujillista. Algunas de esas amigas quedaron incluidas en el círculo de "auténticos" como Minerva llamaba a quienes mantenían una postura vertical contra Trujillo.

Minerva, aunque disfrutaba de los privilegios de su clase, poco a poco adquirió una conciencia política que la transformó de burguesa liberal a una activista revolucionaria. En el proceso, conquistó a Patria y a María Teresa y las tres se convirtieron en una amenaza contra el régimen de Trujillo. A tal punto llegó la influencia de las hermanas sobre sus conciudadanos que, el 2 de noviembre de 1960, Trujillo expresó que su gobierno tenía dos problemas que resolver: los curas y las hermanas Mirabal. Las actuaciones de Minerva, María Teresa y Patria, alrededor de variantes implícitas y explícitas del despotismo trujillista, tuvieron efectos catastróficos para ellas y sus familiares. Para resolver el segundo problema, el gobierno tomó venganza contra la familia Mirabal: prisión y tortura para los hombres, prisión, tortura, y muerte para las mujeres. ¿Porqué muerte para las mujeres?

Trujillo versus Minerva

La megalomanía de Trujillo tuvo un papel determinante en el destino de las Mirabal. Que los hombres se opusieran a él, era intolerable. ¿Pero mujeres urdiendo tramas contra él? Eso era imperdonable. Particularmente cuando la resistencia provenía de mujeres bonitas y de la alta sociedad, a quienes él estaba acostumbrado a usar para lograr sus objetivos políticos o para sus gratificaciones sexuales.

En ese contexto, los padres de Minerva, Enrique Mirabal y Mercedes Reyes, atados a la tradición del papel hogareño de la mujer, conocedores de los sentimientos anti-trujillistas de su hija y también conocedores de la tendencia perniciosa de Trujillo hacia las mujeres y de los métodos brutales aplicados a sus opositores, trataron de protegerla negándole el ingreso a la Universidad de Santo Domingo cuando terminó el bachillerato en 1946. Contrario a sus deseos de hacer una carrera universitaria, Minerva se dedicó a trabajar en los negocios de la familia, pero sin descuidar los libros. Leía constantemente libros de historia, literatura, filosofía, sociología y otras áreas de humanidades y ciencias sociales. También dedicaba tiempo a la poesía y a la pintura. Como pintora, dejó entrever su sensibilidad social en un cuadro que pintó en 1944, titulado El Niño Descalzo. El cuadro es un testimonio de la condición en la que vivían y viven miles de niños pobres y desamparados en la República Dominicana.

Temporalmente, fuera de los negocios, Minerva llevó una vida casi recluida. Sin embargo, en la era de Trujillo no existía privacidad para nadie. Dada la posición socioeconómica de la familia, y como parte del sistema de control del régimen trujillista, en 1949, don Enrique recibió varias invitaciones que no podía rehusar: asistir a fiestas dadas por Trujillo en diferentes ciudades del país. Como Doña Mercedes se negaba asistir a las fiestas, don Enrique asistía en compañía de Minerva y otros miembros de la familia. En octubre, a una fiesta dada por Trujillo en San Cristóbal, además de Minerva acompañaban a don Enrique dos de sus otras tres hijas, Patria y Bélgica (Dedé) quienes asistieron con sus respectivos esposos, Pedro

González y Jaime Fernández. Durante el baile, atraído por la belleza de Minerva, Trujillo trató de seducirla. Minerva, que para entonces ya tenía convicciones anti-trujillistas, no sólo lo rechazó sino que dignamente mostró una actitud de indiferencia hacia la persona del dictador. Para agravar más la situación, la familia salió de la fiesta antes que lo hiciera Trujillo. La salida fue considerada no sólo una falta al protocolo oficial, sino una ofensa personal al Jefe. A partir de entonces, la postura de dignidad adoptada por Minerva se convierte en un aguijón de represalia.

Al iniciarse la persecución contra Minerva, el régimen la catalogó como comunista, es decir enemiga del gobierno. La acusación se basaba, en parte, a la amistad que Minerva tenía con Pericles Franco, un reconocido luchador anti-trujillista. El plan de hostigamiento no fue solamente contra ella sino también contra su familia y sus amistades. Primero, el padre tuvo que enviar un telegrama a Trujillo excusándose por la salida prematura de la fiesta. Esto no fue suficiente. De todos modos fue conducido a la cárcel y llevado a la capital, Ciudad Trujillo. Luego Minerva fue detenida y llevada también a Ciudad Trujillo. Durante los interrogatorios a los que diariamente la sometían en la Fortaleza Ozama, las autoridades requirieron que ella también le escribiera a Trujillo excusándose por la salida a destiempo de la fiesta. Minerva se negó. Para intimidarla, el gobierno interrogó y puso bajo arresto domiciliario a sus amigas más íntimas: Emma Rodríguez, Violeta Martínez y Brunilda Soñé. Luego de intensos interrogatorios fueron dejadas en libertad.

A Minerva y a sus padres, Trujillo los hizo llevar al Palacio Nacional donde quiso impresionar a la familia con su magnanimidad. Durante el encuentro, ignora a Minerva y les insinuó a los padres que debían vigilarla ya que se le acusaba de participar en actividades subversivas contra el gobierno. Luego ordenó el regreso de los tres a Ojo de Agua. La experiencia carcelaria acentuó en Minerva el deseo de obtener una carrera profesional, pero tendría que esperar cinco años más antes de realizar esta aspiración.

Mientras tanto, en julio 1951, don Enrique acusado de ser anti-trujillista porque se negó a pagar \$500.00 pesos por un libro que alababa a Trujillo, fue conducido preso de nuevo a la fortaleza Ozama en Ciudad Trujillo. Cuando Minerva y su madre trataron de lograr la libertad del esposo y padre, fueron puestas en arresto domiciliario en el Hotel Presidente en Ciudad Trujillo. Esas tácticas eran concebidas para doblegar a Minerva y convertirla en un objeto sexual de Trujillo. En tal sentido, Trujillo de nuevo intentó seducirla y la invitó a visitarlo en otro hotel. En respuesta, Minerva respondió que prefería tirarse del balcón del hotel antes de ir a ver a Trujillo.

Este rechazo era como darle una bofetada a Trujillo. En su mundo no había espacio para la palabra NO. Por años, siempre obtuvo lo que más quería: poder, dinero y mujeres. Aparentemente, Trujillo se dio cuenta que Minerva no solo rechazaba su persona, sino a su régimen. Minerva pagaría con creces este doble rechazo. Por el momento, respondiendo a peticiones de familiares y amigos, en agosto de 1951, Trujillo optó por dejarla en libertad al igual que a sus padres.

A pesar de todas esas vicisitudes y del riesgo que significaba mudarse a Ciudad Trujillo, finalmente, en 1952, ingresó en la Universidad de Santo Domingo. Pero, al año siguiente, a pesar de ser una estudiante excelente, se le negó el derecho de matricularse a menos que manifestara públicamente su admiración por el gobierno

de Trujillo. Dada la importancia que Minerva le daba a sus estudios, aceptó pronunciar un discurso en octubre 1953.

Esta alternativa le creó una crisis de política. ¿Hasta donde había sacrificado sus principios por una carrera profesional? Coincidentemente, el discurso fue leído al tiempo que Fidel Castro actuaba como su propio abogado defensor cuando se le juzgaba por su participación en el ataque al Cuartel Moncada. El asalto tenía por objetivo enardecer las masas para derrocar al dictador Fulgencio Batista. Durante el juicio, Castro pronunció su elocuente e histórico discurso "La Historia me Absolverá". El contenido ideológico de la pieza oratoria le sirvió de inspiración a Minerva. Se aprendió de memoria varios párrafos del mismo. Mas aún, entendiendo que los ideales de Castro iban más allá de la frontera cubana, le escribió un acróstico en el cual deja entrever su admiración:

Fidel tú eres la esperanza en esta atribulada tierra quisqueyana,
Iluminaste nuestra interminable noche,
De su apatía las masas han sido despertadas,
El dolor y la muerte y la miseria estremecieron
Los ecos del humanismo y de tu "fe" martiana,

Cuando en vano intenta el despreciable déspota
Ahogar los vitores del oprimido pueblo que hacia Cuba su cariño agiganta
Se estrellan inútilmente sus afanes.
Tú eres símbolo que unifica nuestras patrias hermanas.
Replica sublime de Hatuey y Máximo Gómez
Obra del milagro de realizar la identidad histórica de nuestros ideales.

Revolución de América de la que eres escudo.
Un renacer de pueblos coronara tu lucha y América.
Zarpará por la ruta de un glorioso futuro!

Es evidente que Castro se convirtió en una inspiración política y en un guía para la acción revolucionaria que Minerva vislumbraba como la alternativa al dilema dominicano. Minerva, la revolucionaria, era también mujer. Sin desconectarse del quehacer político o de sus estudios, en 1955, Minerva se convirtió en la esposa de otro revolucionario, Manuel Tavarez Justo (Manolo), y la madre de Minou, en 1956. Estudiante brillante, terminó sus estudios con honores de "Summa Cum Lade" en 1957. Y, en 1958, dio a luz a Manolito, su segundo y último hijo.

Después de la graduación vino la revancha política: se le negó la licencia para ejercer su profesión y no se les reconocieron sus honores académicos. Este nuevo castigo no cortó las alas de Minerva. Al contrario, sin poder ejercer su carrera, estaba libre para mejor informarse de la programática revolucionaria cubana. Asumiendo grandes riesgos, se las arreglaba para leer libros prohibidos en la República Dominicana y escuchar los discursos radiales de Castro.

Gesta Revolucionaria

El impacto en Minerva de la programática revolucionaria cubana quedó de manifiesto días después de la entrada triunfante de Castro en La Habana. Este evento

servió para que Minerva comparara la situación cubana con la dominicana. El 6 de enero de 1959, Minerva y Manolo, María Teresa y su esposo Leandro Guzmán, eran huéspedes de Guido D'Alessandro, Yuyo, y su esposa Josefina Ricart. Durante la sobremesa, la conversación giró en torno al triunfo de Castro y de la huida de Batista a Ciudad Trujillo. Minerva planteó que en Cuba no podía haber un sentimiento más fuerte contra Batista que el que existía en la República Dominicana en contra de Trujillo. Y se preguntó "por que allá pueden hacer revoluciones, tumbar tiranos y aquí, habiendo aquí las condiciones similares, no se pueda. Está claro que si se organiza algo contra Trujillo, es evidente que aquí lo podemos lograr también".

Aunque desde un punto de vista político la situación cubana difería de la dominicana, entre otras razones porque en Cuba existían organizaciones políticas y gremiales de oposición, lo cual no era permitido en la República Dominicana. De todos modos, los planteamientos de Minerva sirvieron de estímulo para darle impulso a la resistencia interna contra Trujillo. El proceso de expandir la red clandestina interna coincidió con el fortalecimiento de la lucha en el exilio. Este fortalecimiento respondía a las demandas y cambios políticos del momento. Luego de la caída de Batista, en América Latina se levantó una ola democrática y de lucha contra gobiernos opresivos. Al respecto, la lucha contra Trujillo se enmarcaba dentro del proceso revolucionario de América Latina que comenzó a gestarse en la década de 1940 y se impulsó luego del triunfo de Castro. En ese contexto histórico, la lucha no era exclusivamente contra Trujillo sino contra las tiranías latinoamericanas.

Eso explica que para derrocar a Trujillo los exilados contaron con el apoyo moral y material, no solo del gobierno de Cuba sino también de Rómulo Betancourt de Venezuela y de otros países. Se recibió ayuda para formar, equipar y dirigir una expedición armada contra Trujillo, la que salió de Cuba y llegó a territorio dominicano el 14 de junio de 1959. La expedición fue un fracaso militar. Entre otras cosas, porque el desembarco marítimo y bombardeo aéreo planeado no pudo ser implementado. Además, no existían las condiciones internas de respaldo para la lucha armada. Los anti-trujillistas en el país desconocían los planes de los patriotas, y las masas populares, principalmente los campesinos, estaban alienados por la propaganda de lealtad hacia Trujillo.

Campesinos y soldados unieron fuerzas para derrotar a los revolucionarios. De unos doscientos veinte participantes, la mayoría dominicanos, pero también cubanos, venezolanos, puertorriqueños, colombianos, españoles, y de Estados Unidos, solo cinco sobrevivieron. Los demás, apresados, fueron asesinados o murieron torturados en la cárcel " La Cuarenta". En honor a esos héroes, la resistencia interna adoptó el nombre de Movimiento 14 de junio.

Pero el fracaso militar de la expedición, en vez de ser un factor de freno se convirtió en una fuerza política que planteó la lucha contra el trujillismo dentro de un esquema mucho más pragmático. Se consideró el complot político como el medio más efectivo para la lucha. El nuevo método de lucha tenía los conceptos bien definidos. El "anti-trujillismo era la doctrina, derrocar la dictadura la estrategia, y la guerra de guerrilla era la táctica". Para lograr la estrategia era necesario extender la red de la conspiración a todos los sectores sociales y aglutinar a la oposición. Los resultados no se hicieron esperar. Cada día se engrosaba la lista de los que estaban

dispuestos a enfrentar al tirano. En consecuencia, al expandirse la campaña anti-trujillista se intensificó el rigor despótico.

Las medidas represivas contra los opositores del gobierno y sus familiares alcanzaron un nivel intolerable. El país estaba consternado. Los opositores comprendieron que urgía rediseñar una nueva estrategia de lucha para evitar la desintegración del movimiento revolucionario. Durante esta etapa, con Minerva como una de las ideólogas, el 14 de junio se convirtió en la más importante organización clandestina y revolucionaria, organizada en la República Dominicana para combatir la tiranía de Trujillo.

Los miembros del grupo, unos trescientos hombres y mujeres, representaban a casi todos los sectores sociales del país. Profesionales y obreros, comerciantes y estudiantes, artistas e intelectuales, empleados públicos y privados, pero la mayoría eran miembros de la burguesía, muchos de los cuales tenían puestos cercanos al régimen. Conocidos comúnmente como los catorcitas, para protegerse contra la ira del dictador, cada uno de los comprometidos adoptó un nombre secreto. Minerva se identificaba como Mariposa.

Minerva, la líder pronto se convirtió en un imán de atracción de militantes de diferentes localidades del país. Su presencia y sus palabras inspiraban la acción y la lucha por la libertad. Entre los nuevos adeptos a la causa revolucionaria se encontraban Patria y su esposo Pedro González. En su residencia se organizó el 10 de enero de 1960, la primera reunión masiva de los participantes, lo cual permitió conocerse entre ellos. A partir de entonces, la relación entre Minerva, Patria, Mariposa 2, y María Teresa, Mariposa 3, fue de hermanas, compañeras y camaradas. Particularmente la relación entre Minerva y María Teresa fue muy especial debido a los problemas que tuvo Minerva para ingresar a la universidad, lo que permitió que ambas convivieran en la casa de la familia por largo tiempo. Además, vivieron en la misma residencia mientras realizaban sus estudios universitarios; juntas fueron hechas prisioneras y juntas fueron asesinadas.

Aunque Minerva ejerciera influencia en María Teresa, esta desde muy joven desarrolló sus propias convicciones políticas, al extremo que se negaba a tener relaciones amorosas con quienes no tenían una definida postura anti-trujillista. Su posición política fue firme. Casada con Leandro en 1958, ambos formaron parte de la lucha clandestina y asumieron la responsabilidad de organizar la resistencia en la parte norte del país.

Mientras Leandro viajaba hacia el interior a reclutar adeptos, María Teresa, embarazada de la única hija que tendría, Niurka Jacqueline, hacía labor de reclutamiento local y editaba el programa de acción que la oposición se disponía a implementar una vez eliminada la dictadura. Los objetivos básicos eran: llamado a la formación de una Asamblea Constituyente; celebración de elecciones libres cada cuatro años; desarrollo de una Reforma Agraria; protección a la niñez y la vejez; regulación de un mercado interno libre.

Los objetivos del programa político de los catorcitas indican que los luchadores no solo pensaban eliminar la tiranía sino como sustituirla con un gobierno de justicia social y democracia representativa. Los ideales de los líderes revolucionarios de

ofrecer mejores condiciones de vida a las masas populares, particularmente a los campesinos, fue una razón que atrajo a Patria a unirse a la lucha. Accidentalmente, se convirtió en testigo de la violencia y crueldad con que los rebeldes fueron tratados durante la expedición del 14 de junio de 1959. Esta experiencia la transformó de una pacífica y religiosa ama de casa en una activista y dedicada revolucionaria. Antes de ese incidente, Patria apoyaba el movimiento clandestino, a partir de entonces su dedicación fue completa al extremo que permitía que sus hijos Nelson y Noris participaran "en la extracción de pólvora de los cohetes chinos" que los rebeldes usaban para preparar bombas. La operación tenía lugar en la hacienda de la familia González-Mirabal. De esa forma "Patria Mercedes supo anteponer sus ideales a los intereses personales inmediatos de su familia, poniendo esta y su propio hogar al servicio de la lucha contra la tiranía".

Las actuaciones de las Mirabal, alrededor de variantes implícitas y explícitas del despotismo trujillista, tuvieron efectos catastróficos para ellas y sus familiares. Para mediados de enero de 1960, las redes clandestinas se habían expandido por casi todo el territorio nacional. En junio, tuvo lugar una de las reuniones más trascendentes del movimiento. La reunión tenía por objetivo esencial establecer la estructura y la definición ideológica de la organización. La participación de Minerva en los debates fue brillante, su oratoria convincente. Reconociendo la profundidad de Minerva para el análisis político, aunque su esposo fue elegido como presidente de la naciente organización política, algunos consideraron que Minerva era la persona idónea para ocupar este cargo.

Después de la histórica reunión, las actividades de los revolucionarios nucleados alrededor del 14 de Junio se intensificaron. Estableciendo lazos con la sociedad, los catorcitas atizaron el fuego revolucionario del pueblo para poner fin a la era de Trujillo. Consecuentemente, el Servicio de Inteligencia Militar, SIM, informado de las actividades subversivas de los catorcistas, inició una redada a nivel nacional. Tortura, muerte y encarcelamiento eran las órdenes del día. Cientos fueron privados de su libertad. Entre los primeros detenidos se encontraban Manolo, Leandro, Minerva, María Teresa, y otros dirigentes del movimiento. Inexplicablemente a Patria no la detuvieron, pero sí a su esposo Pedro y a su hijo Nelson quien entonces tenía 17 años. La casa de la familia fue allanada y posteriormente destruida. La hacienda pasó a ser propiedad de uno de los oficiales del SIM. A pesar de confrontar todos esos problemas, la postura política de Patria no cambió, por el contrario continuó la lucha uniéndose a Acción Clero-Cultural, una organización de sacerdotes católicos.

Activismo y Violencia

A mediados de enero, las cárceles estaban repletas con prisioneros y prisioneras en todas las provincias del país. En la prisión donde se encontraban Minerva, María Teresa y sus esposos, cantaban o componiendo canciones para darse valor y recordar a todos los que estaban en las cárceles. También fueron encarceladas, Mirían Morales, Ásela Morel, Fe Ortega, Tomasina, Sina, Cabral, Dulce Tejada y Josefina Padilla. Puestas en libertad el 7 de febrero de 1960, Minerva y María Teresa fueron encarceladas nuevamente el 18 de mayo acusadas de atentar contra la seguridad del estado y condenadas a cinco años de trabajos públicos. Posteriormente, la sentencia fue modificada y la pena rebajada a tres años.

La cárcel le sirvió a Minerva para adquirir una nueva dimensión: se convirtió en una heroína. La gente discretamente le expresaba admiración y cariño. Trujillo estaba furioso. Amigos y familiares temían por su seguridad mientras ella les aconsejaba reducir su participación en las actividades clandestinas, pero como era de esperarse, continuó como activista.

Como Minerva en la cárcel, María Teresa adquirió una nueva dimensión también. En la prisión se convirtió en trabajadora social y maestra de mujeres presas por crímenes comunes. Dentro de parámetros de contenido social, María Teresa se dedicó a revolucionar a sus compañeras considerando que muchas de ellas se encontraban allí por la falta de oportunidades. Y mientras les enseñaba a leer y a escribir, Minerva les inculcaba ideales cívicos y nacionalistas.

La cárcel también le sirvió a María Teresa para cumplir con sus objetivos políticos. En agosto 1960, una comisión de la OEA visitó las cárceles para comprobar el estado en que se encontraban los prisioneros políticos. María Teresa fue seleccionada por sus carceleros para ser entrevistada. Temiendo que la entrevista pudiera ser grabada, sus camaradas le entregaron una carta donde se detallaba la realidad de las prisiones. María Teresa entregó el documento. En consecuencia, ella, Minerva y otros prisioneros fueron excarcelados a mediados de agosto 1960.

El Final

La represalia contra de los catorcitas sirvió para que los sectores más conscientes reformularan la lucha desde dos distintas vertientes ideológicas. Ambas tenían un común objetivo: eliminar la dictadura. La primera, orientada por los causes trazados por la experiencia cubana, auspiciaba un levantamiento general de las masas para destruir el sistema. Hacia esta tendencia se inclinaba Manolo, Minerva, María Teresa y Leandro. La segunda, fue la postura adoptada por algunos sacerdotes cubanos y dominicanos. Este era el plan de Acción Clero-Cultural, el cual consistía en el adoctrinamiento de los seminaristas y líderes de grupos para "aglutinar y unificar los núcleos de población en los diversos centros urbanos e introducir en el campesinado una mentalidad propicia a cualquier eventual invasión procedente del exterior".

El activismo de los seminarios alcanzó la cúspide de la jerarquía católica. En enero 1960, oficialmente la iglesia criticó a Trujillo con una pastoral que fue leída en todas las iglesias católicas. Trujillo respondió con una campaña de descrédito y persecución contra algunos miembros del clero incluyendo obispos. Fue en este momento, cuando Trujillo consideró a la iglesia como el problema número uno de su gobierno. El número dos, como antes se explicó, eran las Mirabal.

Pero los problemas del régimen iban más allá del ámbito nacional. En agosto 1960, la OEA adoptó una resolución condenando a la República Dominicana por actos agresivos en contra del Presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt. Los Estados Unidos también estaban disgustados con Trujillo por los crímenes cometidos contra Jesús de Galíndez y Robert Murhpy. Galíndez, quien escribió su tesis doctoral de crítica al gobierno de Trujillo, fue secuestrado al salir de la Universidad de Columbia en Nueva York. Drogado, fue llevado a Ciudad Trujillo donde fue asesinado en 1956. Murhpy fue el piloto que trasladó a Galíndez Ciudad Trujillo, quien después fue asesinado para silenciarlo.

Además, temiendo que la determinación de Castro de ayudar a eliminar a Trujillo se materializara, los Estados Unidos consideraron que una forma de neutralizar la influencia castrista en la República Dominicana era ayudar a combatir la dictadura trujillista. En tal sentido, el Departamento de Estado presionó al dictador para que abandonara el país. Trujillo se negó. Frustrado por la situación en que se encontraba, el tirano aceleró la represión interna y ordenó la muerte de algunos de sus opositores, entre los que se encontraban las hermanas Mirabal.

El 24 de noviembre, Patria regresó a su hogar de Ojo de Agua luego de visitar a su esposo en la cárcel La Victoria, en Ciudad Trujillo. Al día siguiente acompañó a Minerva y María Teresa a visitar a Manolo y Leandro, quienes habían sido trasladados desde la cárcel de Ciudad Trujillo a Puerto Plata. De regreso encontraron el camino bloqueado por vehículos manejados por agentes del SIM. Fueron detenidas, torturadas y posteriormente asesinadas. Sus cuerpos fueron lanzados a un abismo. Junto a ellas también pereció Rufino de la Cruz, el chofer del vehículo. La prensa reportó el crimen como un accidente, pero todos sabían que los cuatro habían sido asesinados por los esbirros del SIM.

La muerte de las Mirabal fue un desastre para Trujillo. La lucha de ellas, ya bien conocida antes del asesinato, se convirtió en estandarte e inspiración de la oposición y en ejemplo para la población en general. Al enterarse del crimen, el pueblo reaccionó con estupor al principio y con coraje luego. La resistencia se vigorizó al punto que Trujillo fue asesinado siete meses más tarde, el 31 de mayo de 1961.

Aunque el fin de la dictadura fue el resultado de una combinación de factores, la lucha y el sacrificio de las Mirabal fue crucial. La brutalidad de Trujillo gradualmente las transformó de pasivas y tradicionales hijas, esposas, y madres en luchadoras comprometidas. En ese proceso, Minerva, jugó un papel decisivo contra la dictadura.

Epílogo

La lucha de Minerva, de Patria y de María Teresa, forma parte del proceso revolucionario que se inició en América Latina en la década de 1950. El impacto de su dedicación y sacrificio ha sobrepasado el marco político y el ámbito dominicano. En literatura, combinando la historia y la ficción, Julia Álvarez escribió una novela, *En el Tiempo de las Mariposas*, que se convirtió en un best seller. Álvarez describe las vidas y las vicisitudes no sólo de Minerva, Patria y María Teresa, sino también de Dedé, la única sobreviviente de la familia Mirabal Reyes. Dedé es considerada como la heroína anónima de la familia. En efecto, durante el encarcelamiento y al morir sus hermanas, Dedé, junto a doña Mercedes, asumió la responsabilidad de criar, educar y proteger a sus sobrinos, a quien ellos llaman Mama. Ella también ha sido responsable de mantener vivo el recuerdo de sus hermanas, ofreciendo a quienes la solicitan toda la información que se requiere y creando un museo donde el público puede ver parte de la vida de Patria, Minerva y María Teresa.

En realidad, sería difícil analizar la vida de Minerva, Patria y María Teresa sin incluir lo transmitido y preservado por Dedé, quien, aunque desaprobaba el régimen, no tuvo una participación activa en la lucha contra el tirano. Sin embargo, después de la muerte de sus hermanas se llenó de valor para públicamente llamar asesinos a los miembros del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), quienes directamente

participaron en el crimen. El destino de sus hermanas la han convertido en un testimonio viviente, en una fuente de documentación histórica indispensable de uno de los eventos más cruciales de la historia dominicana: el fin de la dictadura de Trujillo al cual están estrechamente ligadas sus hermanas.

La contribución de las Mirabal a la lucha política latinoamericana fue reconocida durante el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, efectuado en Bogotá, Colombia, en junio 1981. Durante el evento, la representación dominicana solicitó que el 25 de noviembre se declarara como Día de Lucha en Contra de la Violencia hacia las Mujeres. La propuesta fue aceptada y posteriormente fue aprobada por las Naciones Unidas.

Desde entonces, el día de la muerte de las Mirabal es considerado como el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Ellas son ejemplos e inspiración para otras mujeres comprometidas con la liberación de sus pueblos. Por esa razón, delegaciones de todo el mundo estarán presentes en la República Dominicana el 25 de noviembre próximo para recordar el 40 aniversario de sus muertes.

Sin dudas, con su sacrificio las tres hermanas Mirabal contribuyeron al ideal de liberación del pueblo dominicano y escribieron una singular historia de lucha, heroísmo y patriotismo. Sin embargo, Minerva ocupa un pedestal en la historia, no solo como guía e inspiración de la resistencia anti-trujillista, sino también como símbolo de la lucha política de la mujer latinoamericana

Bibliografía

AQUINO GARCÍA, Miguel, Tres Heroínas y un tirano. Santo Domingo: Corripio, 1996.

ARACHE, Patricia, " Un sobreviviente del 14 de Junio define de histórica esta visita." Listín Diario, 23 de agosto 1998.

BÁEZ DÍAZ, Tomas. La Mujer Dominicana. Santo Domingo: Editora Educativa Dominicana, 1980.

CORDERO, Margarita. Mujeres de abril. Santo Domingo: Taller, 1985

CRASSWELLER, Robert. Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator. New York: Macmillan, 1966.

DE GALÍNDEZ, Jesús. The Era of Trujillo. Edited by Russell H. Fitzgibbon. Tucson: The University of Arizona Press, 1973.

FERRERAS, Ramón. Las Mirabal: Media Isla III. Santo Domingo: Editorial del Nordeste, 1965.

GALVÁN, William. Minerva Mirabal. Santo Domingo: Taller, 1997.

MARTINEZ, Rufino. Diccionario Historico-Biográfico Dominicano. Santo Domingo: Editora Universidad Autonoma de Santo Domingo, 1971.

PEGUERO, Valentina. "La Participación de la Mujer en la Historia Dominicana". EME-EME 10:58. Enero/Febrero, 1982.

PEPÍN, Ercilia, Feminismo. Santiago: Tipografía El Diario, 1930.

RAFUL, Tony. Movimiento 14 de Junio. Historia y documentos. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1983.

VALERA BENITEZ, Rafael. Complot Develado. Santo Domingo: Taller, 1982. Vol. I.

VARGAS, Mayobanex . Testimonio Histórico, Junio 1959. Santo Domingo: Editorial Cosmos, 1981.